

FRANCISCO GINER DE LILA

Político y militar
General Carlista

Barón de Benicàssim y Montornes
y del señorío de Illes Columbretes



El 19 de marzo de 1814 quedó constituido el Casino Antiguo de Castellón, con sede en el número 12 de la calle Caballeros, domicilio del propio Francisco Giner y Feliu, que sería nombrado presidente de la nueva institución cultural y recreativa. Su casa es un palacio que todavía conserva en su fachada el escudo nobiliario de los barones de Benicàssim, linaje de amplias resonancias entre los castellonenses.

Y es que, en el tejido social de todas las actividades que dan pulso –y dignidad– a la vida de la Plana, siempre emerge la figura de los Giner. Noventa años después de que lo hiciera el fundador, de 1902 a 1905, ocuparía la presidencia del Casino su descendiente Francisco Giner de Lila, otro singular personaje que fue general carlista, diputado en varias ocasiones y legislaturas y persona querida y admirada en una ciudad como Castellón, que se ha significado siempre por pertenecer a la rama liberal de la política española. Bueno, pues,

con eso choca la simpatía con la que el pueblo denominaba y conocía a un general carlista como el mismo *Paco el Baró*.

LA VIDA

En 1843, el día 8 de octubre, y en la calle Caballeros, 12, hijo de Manuel Giner y Rosario de Lila nació Francisco de Paula de noble estirpe y cuyo antecedente familiar remoto es el de aquel gran Giner de Blanes, quien al mando de un grupo de combatientes y a las órdenes del rey Don Jaime I, conquistó gran parte de las tierras de la provincia, para anexionarlas en un principio a la Corona de Aragón. El monarca le concedió los terrenos y títulos de las baronías de Puebla Tornesa y de Benicàssim, la tenencia de Montornés, y el señorío de les Illes Columbretes, que han ido heredando todos sus descendientes, tal como indica el cronista Rocafort en su precioso libro-dietario. También ya hemos dicho aquí que, en el siglo XVIII,

Nació en Castellón, el día 8 de octubre de 1843.

Fue bautizado con los nombres de Francisco de Paula, Bruno, Joaquín y Manuel.

Heredó los títulos nobiliarios de barón de Benicàssim y Montornés y señor de les Illes.

Falleció en Castellón, el día 26 de diciembre de 1927.

Laureano Giner tuvo una hija llamada Magdalena que, con el doctor Manuel Ferrer, fueron los padres de aquella castellonera que fue Isabel Ferrer, la fundadora de la Casa de la Enseñanza de Niñas.

Me cuenta Carmen Félix Roig, vinculada con parientes del personaje, que este Giner era un hombre muy galante, apuesto, caballeroso y con esa aureola que los héroes suelen tener.

Y es que Franciso Giner, el *Baró*, vivió de lleno la época romántica, la nostalgia del 98 y los profundos cambios socio- políticos que trajo el siglo XX. En todo fue protagonista destacado.

ÉPOCA MILITAR

Ya es sabido que el Carlismo nació por un pleito dinástico. Los carlistas eran los partidarios de don Carlos, y según el historiador Eduardo Aunós una especie más o menos pintoresca que se empeñaron en una guerra un tanto absurda para que Es-

paña fuese regida por un hombre, en vez de serlo por una mujer, Isabel II en este caso histórico.

Lo cierto es que las hondas raíces del carlismo hablan de vitalidad y pujanza, de amores religiosos y aristocráticos, auténticamente patrios y en contra de ideas y creencias que venían del exterior. Bueno, pues Francisco Giner, que era teniente coronel del Estado Mayor del pretendiente, tuvo una heroica y brillante actuación en la tercera guerra carlista, siendo la principal hazaña el asedio y la toma de Cuenca. Y por tan señalado hecho de armas, la mítica reina doña Blanca le impuso la faja de general de brigada. Y es que tenía a su mando un ejército de hombres, todos pertenecientes a los pueblos de nuestras comarcas que, por su marcialidad, elegancia y donaire era popularmente conocido con el nombre de *el ejército dels planchats*.

DIPUTADO PROVINCIAL

Finalizada la contienda, emigró a Francia y tiempo después regresó a Castellón, donde dirigió el partido carlista, del que en algunas zonas de la provincia, todavía quedaban hasta hace poco núcleos de notable importancia. Abrazada la política, Franciso Giner fue elegido diputado provincial una y otra vez y en la Diputación se mantuvo durante 32 años, ejerciendo el cargo de vicepresidente en 1909 y decano en 1915. Nunca renegó de su entusiasmo a favor de la sucesión de Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII y líder de los llamados carlistas. Sus haciendas le permitieron dedicar

mucho tiempo a la agricultura castellanense, con sus posibilidades de integrarse en el crecimiento tanto artesanal como industrial. No es extraño, por todo ello, que fuera distinguido con el nombramiento de Comendador del Mérito Agrícola. Contrajo matrimonio y, al enviudar, volvió a casarse, aunque no tuvo hijos. En la partida de defunción se cita como su viuda a Consuelo del Cacho Linares, ambos domiciliados en el número 5 de la plaza de la Paz, de donde partió el multitudinario cortejo fúnebre, ante aquel bullicioso y festivo ambiente navideño del 26 de diciembre del año 1927.

PLAZA DE LA PAZ

Ya es sabido que, hasta hace muy poco, han vivido parientes de los Giner, en una casa de la plaza de la Paz, enclave que se llamó en su primer momento como de los Lavaderos Viejos y donde hace ahora 120 años sentó sus reales el Banco de España, a cuya instalación en Castellón no fue ajena la familia. La plaza ha sido desde entonces escenario de

la vitalidad de esta capital de provincia, cruzada durante tantos años por la Panderola, aquel entrañable y querido pequeño tren urbano, junto a cuya vía ha lucido siempre la magia de nuestro Teatro Principal con su historia de tantas representaciones célebres.

‘PACO EL BARÓ’

Cercano a los castellanenses de todo tipo, el cariño hacia el que era conocido como *Paco el Baró*, crecía en los días magdaleneros, el de la Romería especialmente. La comitiva oficial, entre el primero y segundo molino al abandonar *les Palmeretes*, se topaba con el cruce del camí la Plana para encontrarse con el llamado *molí de Paco el Baró*, donde al llegar la romería el cura cambia la capa arciprestal por la esclavina morada, más liviana. Y la canción popular entre los romeros, da testimonio:

*Molí de Paco el Baró,
lleva-li pes al retor
que ja ve ple de suor
en eixir la processó. ❖*

EL ABRAZO DE VERGARA

Un epígrafe de la historia de España, dentro de las guerras carlistas, es el convenio de paz que se firmó entre los contendientes en octubre de 1839 en Oñate y los campos de Vergara. El mítico general Espartero, que defendía los derechos de Isabel II, recibió al grupo de soldados carlistas con el general Maroto al frente y les dijo: “Ahí tenéis a vuestros hermanos que os aguardan. Corred a abrazarlos como yo abrazo a vuestro general”. Abrazándose los dos generales y, a su ejemplo, rotas las filas, se entremezclaron y abrazaron con fraternal alegría los soldados isabelinos y los carlistas, reconociéndose ambos bandos los empleos, grados y condecoraciones de sus respectivo ejércitos. La historia aún lo cuestiona.